LA PESCA DE SALMÓN EN ESPAÑA (1949-1999)

POR

LUISA UTANDA MORENO*

Introducción

La España Atlántica, del Miño al Bidasoa, ha disfrutado tradicionalmente de una pesca fluvial abundante en truchas y salmones. En algún río, como el Sella, llegaron a capturarse algún año, a comienzos del siglo XVIII, más de diez mil salmones. Con estas capturas tan abundantes, no es de extrañar que los obreros contratados para realizar trabajos en zonas próximas a ríos salmoneros exigieran que no se les alimentase con salmón más de dos o tres días a la semana, algo que hoy nos parece casi increíble por sus elevados precios.

Esta situación se modificó sustancialmente durante la segunda mitad del XIX y primer tercio del XX. Ya ilustrados como Martín Sarmiento o Jovellanos, preocupados por la pesca abusiva advirtieron que esta práctica ponía en peligro algunas especies. En 1920, Ricardo García-Cañada sintetizaba muy adecuadamente las causas de la despoblación de los cursos fluviales españoles: pesca abusiva, residuos industriales que muchas fábricas vertían directamente a los ríos, aguas residuales procedentes del alcantarillado de las grandes poblaciones (únicas que entonces tenían estos servicios), presas construídas sin escalas salmoneras que dificultaban los movimientos de salmones y su reproducción, derivaciones de aguas para industrias o regadíos sin las correspondientes rejillas que obliguen a los peces a seguir únicamente el curso fluvial, despoblación forestal que se traduce en grandes variaciones de la cantidad de agua, etc (García-Cañada, 1920, pp. 6-7). Las numerosas leyes que en las primeras décadas del

* Luisa Utanda Moreno. Catedrática de Enseñanzas Medias.

siglo xx se dictaron no sirvieron para paliar estos problemas por la escasez de personal encargado de hacerlas cumplir, por la defectuosa y errónea organización de los distintos organismos administrativos y por la ausencia de estudios científicos piscícolas (García-Cañada, 1920, pp. 7).

Unos años después, el Marqués de Marzales reitera esta problemática, haciendo especial hincapié en el problema de las presas en el Urumea, Bidasoa y Oria, en los que había más de una decena en cada uno infranqueables para los salmones (Marqués de Marzales, 1945, pp. 67-68). Igualmente considera muy grave la contaminación del Nalón con restos de carbón y la pesca abusiva en casi todos los cursos fluviales.

Todos estos problemas, analizados más ampliamente en un estudio anterior (Utanda Moreno, 1990-91), van a acentuarse a lo largo de las últimas décadas. Tras la guerra civil, nuevas disposiciones legales han tratado de proteger el salmón mediante la ampliación del personal encargado de vigilar la pesca fluvial: «Los guardas de pesca, a los que está encomendada la importante misión de vigilar e inspeccionar cauces, riberas y dispositivos, sólo alcanzaban el medio centenar en 1945. Tan exiguo número tenía a su cargo nada menos que 70.000 kilómetros de aguas» (Aguirre Prado, 1957, pp. 8). En 1957 casi se había multiplicado su número por ocho.

En los años cincuenta aumenta el número de piscifactorías¹ e incubadoras donde se crían salmones que luego repoblarán los ríos y aumentarán las capturas aunque problemas como pesca furtiva, contaminación fluvial, presas sin escalas salmoneras, etc., continúan hoy en día, como veremos posteriormente, lo que se traduce en un número de capturas muy inferior al de hace varias décadas. El número de ríos salmoneros españoles se ha reducido de unos cincuenta hacia 1900, a veinticinco en 1999.

El periodo analizado comprende los años 1949-1999 por ser el que disponemos de estadísticas oficiales para cada uno de los ríos o, al menos, para la mayoría de los de la España Atlántica. Fragmentamos el análisis por comunidades autónomas porque la regulación de la pesca fluvial está administrada y controlada por ellas (Portalupi, 1997) que frecuentemente se ven obligadas a negociar algunos aspectos de la pesca en ríos compartidos como Eo, Bidasoa, etc.

¹ En 1958 se produjeron 102.000 alevines de salmón en Mugaire (Navarra), 470.000 en Infiesto (Asturias) y 165.000 en El Veral (Lugo) (Pérez de Tudela y Pérez Sáenz, 1962, pp. 177).

Capturas de salmón en Galicia

El Miño marca el límite sur del área del salmón atlántico pues, aunque entra alguna vez en el portugués Ave, lo hace con carácter esporádico. También se han repoblado con salmones algunas piscifactorías de comunidades autónomas como Castilla y León pero con escasa importancia².

Como en el resto de regiones de la España Atlántica, en Galicia los ríos salmoneros han descendido notablemente pasando de 24 en 1957 a 13 en 1974, que son los únicos de los que se dispone de datos estadísticos sobre ejemplares pescados. En 1974, María Rosa Quintas señalaba que «esta merma se debe al exceso de pesca, a la presencia de embalses que impiden o dificultan los remotes, a los vertidos industriales y urbanos, a la extracción de arena, etc.» (Quintas, 1974, pp. 168). Una década después, L. Macías escribe que «a pesar de que muchos fueron los ríos que en los últimos años “murieron” para el salmón, Galicia sigue siendo todavía un paraíso salmonero» (Macías, 1985, pp. 241). Como prueba de sus afirmaciones señala que, en 1985, se dieron 89.973 licencias entre las cuatro provincias para pescar en los casi 150 cotos trucheros y salmoneros repartidos a lo largo de los 10.000 kilómetros de corrientes fluviales.

Entre 1949 y 1999 se capturaron en Galicia un total de 33.118 salmones (Cuadro I), lo que se traduce en una media anual de 649,37 capturas aunque con grandes diferencias: el máximo se alcanzó en 1980 con 2.086 capturas y el mínimo en 1998 con tan sólo 20. La distribución por décadas de los salmones pescados es muy ilustrativa: 20,29% en los años cincuenta, 24,73% en los sesenta, 28,24% en los setenta, 24,03% en los ochenta y solamente un 2,68% en los noventa. Desde 1995, está vedada la pesca de salmón en los ríos Ouro, Sor, Eume, Tambre, Umia, Lérez y Verdugo, lo que tal vez explique parcialmente el descenso de las capturas en la última década aunque habían ofrecido muy pocos ejemplares en los años anteriores: por ejemplo, en el Eume no se capturaba ninguno desde 1972.

Las diferencias temporales también son enormes de un río a otro. En este medio siglo, en el Eume sólo se pescaron 10 ejemplares y en el Umia 12 mientras en el Eo se capturaron 15.574 ejemplares (47,02% de todos los pescados en Galicia) y en el Ulla 8.191 (24,73% del total regional).

² La de Galisanco (Salamanca) se repobló con 3.500 salmones «hucho-hucho» en 1993, año en el que la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio de dicha comunidad repobló los ríos con 4.695.000 truchas comunes y con 254.000 truchas arco iris (Junta de Castilla y León, 1993, pp. 227).

CUADRO I
CAPTURAS DE SALMÓN EN GALICIA (1950-1999)

Río	1949-59	1960-69	1970-79	1980-89	1990-99	Total
Eo	3.264	3.478	4.028	4.491	313	15.387
Masma	220	633	616	456	216	2.140
Ouro	0	57	64	74	5	200
Landro	26	70	72	119	25	311
Sor	186	275	83	16	1	560
Eume	7	2	1	0	0	10
Mandeo	147	56	31	118	59	411
Tambre	825	643	92	46	1	1.597
Ulla	2.095	2.228	2.044	1.749	75	8.140
Umia	0	0	5	7	0	12
Lérez	110	464	660	88	1	1.321
Verdugo	44	34	43	5	0	125
Miño	0	190	1.545	730	185	2.650
Total	6.924	8.130	9.284	7.899	881	33.118

Fuente: Recursos Cinexético e Piscícolas de la Subdirección Xeral de Medio Ambiente de la Xunta de Galicia y elaboración propia.

Entre ambos representan el 71,75% de los salmones gallegos entre 1949 y 1999. Estos grandes ríos salmoneros gallegos también presentan grandes oscilaciones interanuales: el Eo dió su máximo número de capturas en 1980 con un total de 1.222 mientras en 1990 sólo 8. Frente a los 4.491 ejemplares pescados en los ochenta se bajó a sólo 313 en los noventa. El descenso también es acusado en el resto.

Muy lejanas y utópicas quedan las afirmaciones de Aguirre, para quien el Miño, con sus afluentes, era «capaz de dar una producción salmonera de 70.000 ejemplares por año» (Aguirre Prado, 1957, pp. 11). Ya entonces, los salmones subían menos tramos fluviales que en años anteriores por los saltos y presas creados por los modernos planes hidráulicos y por las aguas del Sil contaminadas por los lavaderos de carbón establecidos en su curso alto. Para paliar estos problemas se repobló el Sil a comienzos de los años cincuenta, cuando los salmónidos estaban en peligro de total aniquilamiento, con alevines procedentes de Lugo e Infiesto, pero «han de desaparecer los residuos de carbón construyendo esas empresas pozos de decantación. El actual color negro de las aguas del Sil

ha de desaparecer si se quiere que un pez tan sensible como el salmón complete los ciclos de reproducción y de vida registrados por la ciencia» (Aguirre Prado, 1957, pp. 14). Los problemas apuntados hacen que, de los 70.000 anuales que podría dar, el Miño y sus afluentes se hayan quedado en sólo 2.650 en el último medio siglo, con una media de 53 anuales.

En 1985, según Luis Macías, los problemas continuaban en la mayoría de los ríos gallegos. En la década anterior, muchos habían dejado casi de ser salmoneros y muchos pescadores gallegos se desplazaban a Asturias. Temporalmente se vedaban espacios concretos y «la provincia orensana después de la construcción de los embalses de Frieira, Castrelo y Velle, por este orden, fueron restando aguas continentales para que el salmón se internase en las mismas (...) para cumplir su ciclo reproductor marcado por la madre naturaleza y al no contar estos con las necesarias y obligadas escalas salmoneras» (Macías, 1985, pp. 247). El mismo autor señala que, al Ulla «lo vemos condenado si se llevan a cabo las obras de una nueva central eléctrica» (Macías, 1985, pp. 259) y que el Eo estaba cada vez más contaminado. En el Tambre, la presa de la central eléctrica de Fenosa cerca de Noya acortaba mucho la subida de salmón, que en etapas anteriores llegaba hasta el puente de Sigüeiro, casi setenta kilómetros más arriba (Macías, 1985, pp. 362). Como experto pescador (en algún momento de su obra, p. 247, reconoce que «los pescadores no declaramos todo lo que pescamos»), Macías constata las diferencias intermensuales en las capturas salmoneras: «durante el mes de marzo, con el comienzo de la temporada legal, entran en los ríos españoles los más corpulentos ejemplares, pero es difícil su captura, ya que durante el día descansan en el fondo de los pozos, para reemprender su marcha ascendente en las horas nocturnas. Abril y mayo son los meses en que el mayor número de individuos llegan del mar. Son los salmones llamados abriñes, que se prestan muy bien al cebo. Junio y julio son poco seguros en cuanto a posibilidades de capturas, pues éstas dependerán en gran medida del mayor o menor grado de calor y estiaje» (Macías, 1985, pp. 319-320).

En cada coto estaban regulados el número de pescadores, capturas, distancias entre pescadores en función de los aparejos, etc. Los sistemas más usados eran los cebos naturales (piscardo, quistilla, lombriz de tierra), seguidos de los artificiales como mosca artificial, cucharilla y devón, éste último era el más indicado para pescar en pozos profundos.

En 1992 (Ley 7/1992 de 24 de julio de pesca fluvial), la Xunta de Galicia vuelve a regular las capturas de salmones, truchas y reos. Se decide ve-

dar la pesca de salmón en algunas zonas del Eo, Masma, Landro y Ouro (Lugo). El periodo salmonero irá desde mediados de marzo a finales de julio salvo en algunos tramos del Eume, Grande do Porto, Mandeo, Mera y Loiba (La Coruña) y del Ulla, Lérez y Umia (Pontevedra) en los que se retrasa el inicio del periodo hábil hasta el 1 de mayo³. Cada pescador sólo puede capturar un máximo de una pieza diaria y con un tamaño mínimo de 40 centímetros (Xunta de Galicia, 1993).

Para paliar los déficits de capturas se repueblan a finales de 1992 con alevines la mayor parte de los ríos gallegos, a excepción de los tramos orensanos, en los que sólo se capturaba algún salmón en el coto de Frieira en el Miño. La mayor parte de estos alevines procedían de piscifactorías privadas y se soltaron en una cantidad importante (92.296, de los cuales 26.117 en el Eo) aunque muy inferior a los de truchas comunes soltados, casi un millón y medio (entre alevines y huevos), lo que se explicaría por ser mucho más numerosos los cotos trucheros que los salmoneros: por ejemplo, en la provincia de Pontevedra la proporción es de 31 trucheros frente a sólo 4 salmoneros, de los cuales uno, el de Ximonde en el Ulla, estaba vedado.

Estas disposiciones van acompañadas de otras bastante estrictas. Por ejemplo, el artículo 10.2 de dicha ley de 1992 señala que el transporte y comercialización de salmónidos deben realizarse con la documentación que acredite su procedencia legal. En el artículo 23 se apunta que las solicitudes de nuevas presas deben facilitar las migraciones periódicas de peces, ir acompañadas de la correspondiente Evaluación de Impacto Ambiental, previsión de escalas, esclusas o cualquier otro dispositivo que permita el remonte de las especies migratorias. Se trataba así de paliar uno de los problemas salmoneros clave a lo largo del último siglo.

Pesca de salmón en Asturias

Asturias es, con gran diferencia, la comunidad autónoma con mayor número de capturas de salmón en la segunda mitad del siglo xx: entre 1949

³ Constantemente se cambian las fechas de inicio y cierre de las campañas salmoneras. En 1999, por ejemplo, se cerró el 30 de junio en los cotos de los ríos Masma, Landre, Mandeo y Ulla; el 15 de julio en los cotos exclusivamente gallegos del Eo, y el 25 de julio en los cotos compartidos por gallegos y asturianos en este río (Macías, 1999, pp. 30).

y 1999 se pescaron 151.112 ejemplares, frente a los poco más de ochenta mil del resto de la España Atlántica.

El Sella, con 50.233 ejemplares en dicho periodo superó al total de las capturas realizadas en cualquier autonomía y en el Cares se pescaron 43.653, casi tantos como en los cuatro ríos salmoneros cántabros juntos y más que en los trece gallegos.

Las capturas fueron más abundantes en la segunda mitad de los sesenta, se redujeron posteriormente, aunque con un cierto estancamiento hasta finales de los ochenta para caer en picado en la última década, aunque con notables diferencias entre los distintos ríos (Cuadro II).

El Sella acaparó un 33,24% de las capturas salmoneras asturianas, siendo casi constante el descenso de las mismas desde 1970. Su cifra máxima fué 2.871 en 1954 y la mínima 130 en 1997, el peor año a nivel de todo el Principado. El Cares acumula un 28,88% de las capturas, llegando a 2.613 en 1969 (máximo) y quedándose en 117 en 1997 (mínimo). En el Narcea se pescó un 24,32% de los salmones asturianos y su descenso ha sido menor en los últimos años. Mucho más acusado ha sido el bajón de las capturas en el Navia, en picado desde 1970, mientras mejoró nota-

CUADRO II
SALMONES PESCADOS EN ASTURIAS (1949-1999)

Años	Sella	Narcea	Cares	Esva	Navia	Eo	Porcía	Total
1949	715	666	701	0	200	0	0	2.282
1950-54	6.560	3.930	6.107	0	1.845	0	0	18.442
1955-59	7.055	4.011	7.109	20	4.165	0	0	22.360
1960-64	6.248	2.894	5.575	101	1.464	0	0	16.282
1965-69	8.047	6.213	7.634	558	2.406	0	0	24.858
1970-74	6.252	2.699	4.461	691	167	0	0	14.270
1975-79	3.669	3.309	3.261	1.716	36	12	0	12.003
1980-84	4.736	3.630	2.817	2.070	94	0	0	13.347
1985-89	2.982	4.196	2.396	1.711	94	1.163	0	12.542
1990-94	2.723	2.949	2.596	1.050	54	172	35	9.579
1995-99	1.246	2.263	996	500	5	113	24	5.147
Total	50.233	36.760	43.653	8.417	10.530	1.460	59	151.112

Fuente: Dirección General de Recursos Naturales de la Consejería de Medio Ambiente del Principado de Asturias y elaboración propia.

blemente en el Esva salvo en la última década. También hay que reseñar la reciente recuperación con fines pesqueros del Porcía y de los tramos asturianos del Eo, aunque los ejemplares capturados sean poco representativos a nivel regional: 1% entre los dos.

Las cifras tan diferentes de capturas sólo se pueden explicar teniendo en cuenta las peculiaridades de cada río. El Eo presenta grandes posibilidades salmoneras por los numerosos pozos y desovaderos naturales: unos cincuenta en los treinta kilómetros entre Abres y Villadrid que administran Asturias y Galicia muy desigualmente. La presa de Abres es un obstáculo para la subida de salmones, actuando en ella, además, los furtivos (Casero, 1993, pp. 10). Otras como Louredal y Saltadoiro no son obstáculo salvo en años muy secos.

El Navia también tiene enormes posibilidades pero la construcción de embalses (Salime, Doiras, Arbón, etc) ha reducido las capturas en número y en el espacio, a los 14 kilómetros anteriores a la desembocadura. En el Esva, las presas de Casielles y Brieves tienen escalas salmoneras. En la primera mitad del siglo xx no se pescó salmón en este curso fluvial por filtración de sus aguas en la arena de la playa y no abrirse nuevamente el cauce hasta 1950 (Casero, 1993, pp. 61). Posteriormente se repobló con huevos procedentes del Narcea y Sella.

El Nalón ha contado con magníficos pozos pero la contaminación ha hecho que se convierta en un mero paso hacia el Narcea, cuyo tramo salmonero más importante se localiza entre el Puente de Bárcena y el de Cornellana. Se ve muy condicionado por las fluctuaciones de caudal originadas por el aprovechamiento hidráulico de Soto de la Barca, lo que se traduce en dificultades para la regeneración natural algunos años.

El Sella cuenta con buenos pozos y pedregales para desovaderos y posee quince cotos salmoneros. Llegó a capturarse algún ejemplar de 22 kilos. Las presas tienen escalas y el mayor problema es la contaminación por falta de tratamiento de aguas residuales de las poblaciones ribereñas. La depuradora de Arriendas ha reducido en buena medida la contaminación, problema que se eliminará casi por completo cuando entre en funcionamiento la de Cangas de Onís.

El Cares también dispone de buenos pozos. La presa de Poncebos marca el límite natural en el Cares al ascenso del salmón para el desove y «el tramo entre la Presa de Poncebos y Arenas de Cabrales, de unos 6 km. de longitud, discurre en épocas de estiaje con un caudal mínimo, abastecido únicamente por pequeños arroyos, razón por la que no es extraño que los

salmones esperen, en Arenas y zonas aguas abajo del curso, hasta que existan excedentes de aguas que permitan su ascenso» (Casero, 1993, pp. 206). Las escalas sólo son útiles si por ellas circula bastante agua.

Esta problemática específica de cada río va acompañada de otra más general para toda Asturias. Los años de escasas lluvias suben menos salmones, especialmente los «añales», jóvenes de dos-tres kilos. Entran más tarde, frecuentemente en agosto, septiembre e, incluso, en octubre, porque está cambiando su ciclo, por lo que frecuentemente se propone por los pescadores que cambie (se retrase) también el periodo hábil de pesca para que las capturas aumenten en número y peso por ejemplar⁴. El clima condiciona mucho las capturas: más o menos pescadores, la escasez de agua dificulta el ascenso de los salmones, y las lluvias abundantes hacen que las aguas bajen turbias y fuertes lo que impide ver los salmones y a los pescadores acercarse a la orilla.

Desde los años sesenta son frecuentes las repoblaciones por la amplia valoración económica de la pesca por sí misma y por la llegada de turistas que hace aumentar los ingresos de las zonas ribereñas a un ritmo paralelo al incremento de licencias (éstas pasaron de 1958 en 1950 a unas 48.000 en el 2000). Desde finales de los sesenta se incorporan mujeres y niños como titulares de licencias y algunos extranjeros en el Sella.

En la primera mitad de los setenta murieron muchos salmones por la «saprolemia», una infección de hongos que los mata mientras desovan. Un millón de huevos, importados de Suecia, repueblan los ríos asturianos para enjugar dichas pérdidas, tarea a la que se suma la suelta de alevines por parte del ICONA a lo largo de los setenta: más de dos millones en toda la década. Se empiezan a descontaminar algunos tramos del Nalón, pero continuaba la pesca furtiva y con redes por la escasez de guardias: 30 para unos 5.000 kilómetros de ríos pescables.

Durante las dos últimas décadas los problemas continúan siendo importantes como se constata casi diariamente en la prensa regional. Entre estos problemas se pueden apuntar: furtivismo, uso de artes prohibidas, pesca en zonas vedadas, sobrepesca marítima y fluvial, contaminación de los ríos, establecimiento de presas, pérdida de sus áreas naturales de freza, etc.

⁴ El Cares es el más tardío de Asturias en ser remontado porque sus aguas bajan muy frías de las nieves de Picos de Europa.

La contaminación de los ríos ha disminuído y un buen ejemplo son el Nalón y Caudal, en los que se ha recuperado la calidad del agua a base de fuertes inversiones en depuradoras y colectores, recuperándolos parcialmente para la pesca. Por el contrario, la cantera de pizarra en la cabecera del Agüeira, afluente del Navia, contamina sobre todo en época de lluvias fuertes, colmatando los frezaderos.

Las constantes obras en las presas suponen desembalses que dejan al descubierto los lechos de los ríos. La petición de licencias para crear nuevas minicentrales es constante. En septiembre de 1999, Unión Fenosa solicita la creación de más de cincuenta en el Narcea (Catalán Deus, 1999, pp. 32). En abril del 2000 unas 45 minicentrales hidroeléctricas estaban en trámite por la Confederación Hidrográfica pese a la oposición de ecologistas y pescadores.

Otro de los temas más conflictivos desde una óptica medioambiental es el de las repoblaciones. Generalmente los pescadores están a favor y los ecologistas en contra. Estos últimos suelen inclinarse por reducir el cupo de capturas y por fomentar la pesca deportiva sin muerte, ampliando el número de cotos en que ésta puede practicarse ante la gran aceptación que ha tenido el de Mieres. También se intentó que se pudiese pescar sin muerte desde el 25 de julio al 30 de septiembre de cada año pero esta iniciativa se abandonó por la escasez de guardas que la controle. Las repoblaciones deberían hacerse con especies autóctonas ya que las foráneas (especialmente escoceses e islandeses) tienen un ciclo marino más largo por lo que no siempre se adaptan bien al río y muchos mueren. Los grupos ecologistas señalan que sólo un 2-5% de los alevines de repoblación sobrevive y se convierte en salmón adulto que regresa al río donde se han soltado tres años antes. Estos problemas medioambientales de las repoblaciones se pueden acentuar con el salmón transgénico que en abril del 2000 anunció que sacaría al mercado la empresa estadounidense AF Protein Inc, con viveros en Canadá, y que crece diez veces más rápido que los que no han tenido modificaciones genéticas.

En las repoblaciones de los ríos asturianos ha jugado un papel decisivo el laboratorio que la Asociación Asturiana de Pesca en Cabaña-quinta (Aller) en el que, desde su fundación en 1974, se criaron veinte millones de alevines de trucha y cinco de salmón. También es importante el Centro de Alevinaje de Avalle (Parres) de la Consejería de Agricultura del que, en 1998, salieron 600.000 alevines para repoblar Sella, Cares y Narcea.

Otro de los temas más debatidos últimamente es el de la venta de los salmones pescados. En Galicia y Cantabria está prohibida y en Asturias ha habido, desde 1995, varios intentos de prohibirla, aspecto que contempla como posible la Ley de Pesca Fluvial del Principado de 1998. Los ecologistas y el PAS (Partido Asturianista) han insistido en solicitar esta medida en 1999 mientras los pescadores alegan que se debe poder vender para paliar gastos de permisos, equipos, viajes, estancias, etc. que cifran en unas 200.000 pesetas por temporada (Fidalgo, 2000, pp. 30). También alegan que antes de prohibir la venta de salmones capturados legalmente en ríos se debería prohibir la más abundante pescada indiscriminadamente en el mar. La polémica se acentúa todos los años con la venta del «campanu» (primero pescado en Asturias) por los precios desorbitados que ha llegado a costar: un millón el del año 2000 que pesaba 4,450 kilos⁵.

A lo largo de los últimos años se ha tratado de potenciar el desarrollo turístico de las zonas salmoneras asturianas a través del Proyecto Salmón en el que participan regiones de Suecia, Polonia y la Mancomunidad «Cinco Villas» del bajo Nalón (compuesta por los municipios de Pravia, Soto del Barco, Salas, Cudillero y Muros del Nalón). En noviembre de 1999 se organizaron en Oviedo las I Jornadas de salmón atlántico en la Península Ibérica con participación de expertos de Islandia, Suecia, Reino Unido, Irlanda y Francia. En las orillas del Narcea se ha construido una «senda del salmón» de 11 kilómetros entre Cornellana y Bárcena y se ha solicitado una subvención a la UE para construir otra entre Pravia y San Justo (Salas) a través del proyecto Proder. También está en proyecto construir otra de 14 km. entre Barzaniellas y Belmonte (con un presupuesto de nueve millones de pesetas) ante el éxito de visitantes de la de Salas. Siguiendo el modelo de otros países europeos, y dentro del programa «Ecos Overture» (con el Reino Unido y Polonia) se pretende construir un «parque temático del salmón» que se disputan los municipios de Pravia y Salas desde mediados de 1999.

⁵ Este precio supone 224.719 pesetas/kilo frente a las 7 de 1920, 35 de 1945 y 2.000 de 1979, convirtiéndose en un buen negocio para el pescador y una amplia publicidad para el restaurante que lo adquiere.

Salmón en Cantabria

Las aguas puras y claras de los ríos cántabros han facilitado tradicionalmente el desarrollo del salmón con rapidez. Entre 1949 y 1999 se pescaron en Cantabria un total de 43.892 salmones (860 de media anual) de los cuales un 49,38% en el Asón, 24% en el Pas, 20,45% en el Deva y 6,15% en el Nansa (Cuadro III).

Los ríos cántabros se vieron muy afectados por la pesca masiva durante la guerra civil y empezaron a recuperarse desde 1943, año en el que fueron nombrados guardas piscícolas en el Asón y Pas (Aguirre Prado, 1957, pp. 20). El Nansa ya tenía un Coto Nacional de Pesca. Las capturas crecieron hasta los años sesenta-setenta salvo casos puntuales como 1945 en que fueron muy reducidas a causa del estiaje sufrido en el momento de subir los salmones (Aguirre Prado, 1957, pp. 21).

A partir de 1969 se produce un descenso considerable en el Asón por contraer los salmones la enfermedad «necrosis dermal ulcerativa» (UDN) producida por el hongo *Saprolegnia*, que les debilitaba físicamente y los dejaba ciegos, aumentando su índice de mortalidad. Como

CUADRO III
SALMONES PESCADOS EN CANTABRIA (1949-99)

Años	Asón	Pas	Nansa	Deva	Total
1949	200	10	48	101	359
1950-54	3.618	167	469	1.238	5.492
1955-59	4.784	494	356	1.000	6.634
1960-64	3.245	513	218	848	4.824
1965-69	4.850	1.457	205	1.852	8.364
1970-74	2.517	2.250	209	1.047	6.023
1975-79	453	2.135	237	1.261	4.086
1980-84	403	1.581	202	876	3.062
1985-89	797	743	230	362	2.132
1990-94	563	984	295	100	1.942
1995-99	248	202	231	293	974
Total	21.678	10.536	2.700	8.978	43.892

Fuente: Dirección General de Montes y Conservación de la Naturaleza de la Consejería de Ganadería, Agricultura y Pesca del Gobierno de Cantabria y elaboración propia.

consecuencia de esta enfermedad, las capturas en el Asón, cuyos cotos se localizan en el curso medio-bajo, se redujeron de 1.541 ejemplares en 1959 (máximo) a sólo 3 en 1982, para luego recuperarse ligeramente. Altibajos semejantes, aunque más reducidos, se dan en el resto de los ríos de Cantabria. El Pas, cuyos cotos se localizan en la parte baja, sobre todo en los municipios de Puente Viesgo y Piélagos, alcanzó su mínimo en 1949 (10 capturas) y su máximo en 1972 con 699 ejemplares.

En el Nansa las capturas oscilaron entre 146 en 1954 y 16 en 1971 y 1976, localizándose en los tramos bajos del río ya que «tan sólo quedan hábiles para la pesca ocho kilómetros, después de la construcción de diversas presas en el mismo, que impiden la subida del salmón para el desove, lo que obliga a hacer anualmente siembras de huevos embrionados que producen aceptables resultados» (GEC, 1986, t. VII, pp. 230).

En el Deva, los cotos de pesca se encuentran en el desfiladero de La Hermida pero «los pozos salmoneros son pequeños y de tan escasa profundidad, que no pueden retener salmones, por lo que su captura es fácil» (GEC, 1986, t. VII, pp. 230). Estas oscilaron entre las 742 de 1969 y sólo 2 en 1991.

En Cantabria se reguló la pesca de salmón en 1972 fijando como período hábil desde el primer domingo de marzo hasta el 18 de julio, ambos inclusive, con un tope máximo de tres salmones diarios por pescador, quien podría capturar además hasta quince truchas diarias (Cotos, 1972, pp. 4-5).

En un Decreto de 3 de marzo de 1994 se prohíbe la comercialización de truchas comunes y salmones atlánticos pescados en los ríos cántabros con la finalidad de evitar el profesionalismo y el furtivismo, lo que no impide que los restaurantes cántabros ofrezcan en sus cartas los pescados en Asturias, lo que ha suscitado desde entonces lógicas polémicas entre los pescadores cántabros, acentuadas al renovarse en enero del 2000 (diario «Alerta», 20 de marzo de 2000, pp. 42).

En una Orden de la Consejería de Ganadería, Agricultura y Pesca de Cantabria de 12 de enero de 2000 (Boletín Oficial de Cantabria de 17-1-2000), las condiciones de pesca de trucha y salmón se han endurecido, tal vez porque el descenso de las capturas ha sido muy considerable en los últimos treinta años: de las 8.364 capturas realizadas en el quinquenio 1965-69 se ha pasado a sólo 974 entre 1995 y 1999, lo que significa una reducción de casi el 90% en el número de ejemplares pescados en dicho período. El período hábil para salmón pasa a ser desde el 2000 del 19 de mar-

zo al 9 de julio en el Asón y Pas-Pigüña, con la excepción del tramo superior de la presa de Ramales en el Asón, donde empezará el 14 de marzo. En el Nansa y Deva será desde el 19 de marzo al 23 de julio. Para los especialistas la apertura de veda es un poco temprana ya que los salmones no suelen llegar a los ríos cántabros hasta abril (diario «Alerta», 20-3-2000, pp. 42).

También quedan vedados los tramos libres de pesca de las cuencas del Deva y del Nansa todos los jueves del período hábil de pesca, excepto cuando coincidan con festivos de carácter nacional o regional. El horario varía cada mes, aumentando desde las 7-21 horas de marzo hasta las 6,30-23 horas en julio.

Asimismo, se prohíbe usar artes diferentes de la caña y la pesca desde embarcaciones y barcas-flotadores. Las capturas de salmones no podrán ser superiores a una diaria por pescador en los tramos libres de pesca y a tres diarios en cada coto para el total de pescadores. Conseguidos estos cupos queda prohibido el ejercicio de la pesca, incluido el sistema de captura y suelta.

Capturas de salmón en País Vasco y Navarra

Los ríos de Vizcaya fueron buenos productores hasta la industrialización que supuso su contaminación y casi desaparición de las capturas de salmón. En 1957, Aguirre Prado calificaba de buenos, en etapas anteriores, el Nervión y Cadagua y un poco menor el Ibaizábal, mientras el Lea y Oca apenas habían sido salmoneros hasta fechas recientes (Aguirre Prado, 1957, pp. 21). El Lea tenía aguas puras pero el problema eran las dieciocho presas, especialmente las seis primeras. En el Oca también era necesario hacer escalas acomodadas a las presas existentes. En la Diputación Foral de Vizcaya, según información oral de abril del 2000, no hay estadísticas de capturas de salmón. No se ha producido ninguna desde 1985 pese a las frecuentes repoblaciones en el Lea con alevines procedentes de Francia y Asturias.

En Guipúzcoa, han sido tradicionalmente muy importantes las capturas en el Bidasoa y menores en el Urumea y sus afluentes (Arozamena Ayala, 1996, pp. 485-486). Desde los años cincuenta no se han capturado, salvo algunos en el Bidasoa (incorporados junto con los pescados en el tramo navarro de este río, según se nos confirmó oralmente desde la

Diputación Foral de Guipúzcoa). Se han hecho numerosas repoblaciones y desde 1990 se ha autorizado de nuevo la pesca pero sólo se ha capturado uno en el Urumea en 1999.

Esta ausencia de capturas no ha impedido que el gobierno vasco legislase sobre la materia. En 1987, estableció que para la pesca de salmón sólo se admitía una caña por pescador y que «los periodos hábiles para la pesca del salmón y demás especies acuáticas en el tramo internacional del río Bidasoa, se regirán por un reglamento especial» (Gobierno Vasco, 1987, pp. 15). En el artículo 2 de la ley de 13 abril de 1989 se apuntan las infracciones muy graves, sancionadas con multas entre 50.001 y 500.000 pesetas, que afectan a la pesca fluvial: pescar en el interior de las escalas o pasos de peces; con redes en zonas habitadas por salmónidos y en la desembocadura de ríos salmoneros durante el periodo hábil para la pesca del salmón; no respetar los caudales mínimos establecidos para las escalas y pasos de peces; y construir barreras que dificulten la subida de peces (Gobierno Vasco, 1989, pp. 53-57).

El artículo 3 de dicha ley califica de infracciones graves «colocarse la vigía durante la costera del salmón para registrar y avisar su paso con fines de pesca, así como vigilar la presencia o movimiento de la guardería para facilitar la pesca fraudulenta practicada por otros pescadores». También considera infracción grave «vender salmón no enlatado, en tiempo de veda para la pesca de esta especie, en aquellos establecimientos que, poseyendo las instalaciones adecuadas, no hayan obtenido la oportuna autorización del Departamento de Agricultura de la Diputación Foral». Es, asimismo, grave, «la tenencia, transporte o comercio de esturiones o salmones pescados en su retorno hacia la mar después de la freza» (Gobierno Vasco, 1989, pp. 61-65).

El artículo 4 apunta como infracciones menos graves «pescar con caña en ríos salmoneros de forma tal que el pescador se sitúe a menos de 50 metros del pie de las presas o de las entradas a las escalas salmoneras» y «no restituir inmediatamente a las aguas los pintos o esquines de salmón que pudieran capturarse, estuvieren o no con vida» (Gobierno Vasco, 1989, pp. 67 y 69). En caso de que estuviese muerto parece un poco raro que se tenga que devolver al río salvo que con esta medida se pretenda evitar que los pescadores justifiquen cualquier tipo de captura.

La pesca del salmón es muy antigua en el Bidasoa (Uranzu, 1955; Busca Isusi *et al.*, 1980, Lejárcegui Maestro, 1989, y Utanda Moreno, 1990-91) ya que desde el siglo XIV existen documentos en los que se con-

cedían los privilegios de pesca con nasa salmonera. En siglos posteriores figuró siempre en la mesa real española y atrajo a numerosos pescadores extranjeros, sobre todo ingleses, a finales del XIX y principios del XX. Las capturas se vieron condicionadas por los acuerdos hispano-franceses sobre la pesca fluvial en el tramo compartido.

Desde 1949 a 1999 se capturaron en el Bidasoa un total de 3.725 salmones, cifra que incluye las de los tramos navarro y guipuzcoano como hemos señalado anteriormente.

Estas capturas (Cuadro IV) presentan grandes diferencias según periodos. La media fue de 73 salmones/año, alcanzándose las máximas en 1966 (324 capturas), 1964 (con 226) y 1954 (con 224) mientras en 1982 no se pescó ninguno y en 1985 sólo se cogieron ocho. En cualquier caso, estas cifras son muy inferiores a las de hace un siglo: a finales del XIX era corriente pescar unos quinientos salmones anuales con red (Uranzu, 1955, pp. 10). Luis de Uranzu apuntaba ya algunas causas de este descenso de las capturas. El peligro empieza en tiempo de desove, aprovechado por el pescador furtivo para enfocarles con reflectores y, una vez deslumbrados, clavarles el arpón. Los huevos fecundados son comidos por truchas y, so-

CUADRO IV
CAPTURAS EN EL BIDASOA (1949-1999)

Años	Capturas
1949	29
1950-54	367
1955-59	390
1960-64	650
1965-69	873
1970-74	415
1975-79	353
1980-84	98
1985-89	153
1990-94	206
1995-99	191
Total	3.725

Fuente: Servicio de Conservación de la Biodiversidad del Departamento de Medio Ambiente, Ordenación del Territorio y Vivienda del Gobierno de Navarra y elaboración propia.

bre todo, anguilas. También juegan un papel importante las riadas que arrastran las huevas. En una segunda fase, cuando el salmón tiene unos meses, «su vida transcurre entre dos principales peligros: ser engullido por la turbina de alguna central eléctrica, cuyos propietarios se muestran reacios a colocar rejillas estrechas en los canales de entrada, o caer en una de esas redes de malla tupida denominadas <sare chia> o red de arrastre que manejan clandestinamente de noche algunos desaprensivos pescadores de la zona habilitada para la pesca con red y que comprende el curso del río desde Chingudy hasta algo más arriba de Alunda» (Uranzu, 1955, pp. 11). Estas capturas con redes se agudizaban en abril y mayo cuando el salmón se dirigía al mar, siendo prohibidas en 1955 (Busca Isusi *et al.*, 1980, pp. 40). Aunque algunos escapaban de su captura con cucharilla y tres anzuelos lo hacían heridos de muerte.

El propio Luis de Uranzu constataba que «si se asegurara la repoblación de nuestro río, para lo cual se halla en inmejorables condiciones para ser uno de los pocos del País Vasco que no está contaminado por la industria, el Bidasoa constituiría el coto de pesca ideal para los aficionados españoles y extranjeros, que podrían pasar días de descanso en este pequeño paraíso donde serían atendidos con amable trato y buena mesa» (Uranzu, 1955, pp. 12).

El proceso de repoblación del Bidasoa se inicia en 1930 con 100.000 huevas fecundadas procedentes de Normandía que la Asociación de Cazadores y Pescadores tuvo en incubación en la piscifactoría de Mugaire hasta que los alevines fueran capaces de sobrevivir solos. Esta agrupación construye también una escala salmonera en la presa Endarlaza. Con ambas medidas se pretendía aumentar la pesca que, en 1929, había tocado fondo con sólo tres salmones capturados. En 1931 se vuelven a soltar 80.000 ejemplares por la misma asociación (Busca Isusi *et al.*, 1980, pp. 32), repoblación que se traduce en un incremento de las capturas hasta 1944, año en el que la riada arrastró los huevos con la consiguiente disminución de entradas en los años posteriores.

Las capturas crecen considerablemente en los años sesenta para descender posteriormente por las muertes propiciadas por vertidos industriales de una fábrica de Vera de Bidasoa. Pese a las numerosas repoblaciones propiciadas en los últimos veinte años por la Asociación de Cazadores y Pescadores de Irún, las Diputaciones Forales de Guipúzcoa y Navarra y la Cofradía del Salmón del Bidasoa, a través de la incubadora de Bidarray, no se ha alcanzado desde 1975 el centenar de capturas en

el Bidasoa. Las razones son semejantes a las de otros ríos. En 1981, Elizburu atribuye el descenso de las capturas a las presas, contaminación y a cambios climáticos y de vegetación en el entorno del Bidasoa: «era bastante caudaloso debido a que en los valles llovía y nevaba más. Al desaparecer los grandes bosques de robles y hayas que provocaban y retenían la humedad, no tiene las fuentes en actividad como hace años, y, además, la climatología general ha cambiado. Los inviernos son más suaves y en consecuencia no hay reservas de nieve en las alturas (...). Podría solucionarse el problema construyendo un embalse de cabecera para la regulación de las aguas, pero entendemos que no sería económicamente interesante» (Elizburu Mendioroz, 1981, pp. 22). A comienzos de los ochenta, los meses más propicios eran abril y mayo por la templanza de las aguas y se utilizaban fundamentalmente el devón, cucharilla y mosca como artes de pesca.

En 1989, Lejarcegui Maestro señalaba que había en uso una docena de aprovechamientos hidroeléctricos importantes y otros menores o abandonados pero que dificultaban el paso del salmón a las partes media y alta del río, donde se encontraban los mejores frezaderos. Las numerosas presas dificultan este ascenso especialmente los años en los que el caudal es más reducido. Este mismo autor señalaba que también influyen en el retroceso de las capturas: la continua expansión de los núcleos urbanos del entorno del río; el aumento de industrias contaminantes; los vertidos de los caseríos, pozos ciegos y agropecuarios; la contaminación difusa por abonos químicos y pesticidas; la pesca furtiva; el aumento de la pesca deportiva; y el aprovechamiento abusivo de caudales hídricos, que en bastantes casos sobrepasan a las concesiones (Lejárcegui Maestro, 1989, pp. 55).

La Orden Foral de 10 de febrero de 1993 de la Consejería de Ordenación del Territorio y Medio Ambiente de Navarra regula minuciosamente la pesca en esta comunidad, dedicando el artículo 3 a la de salmón. El periodo hábil irá del tercer domingo de marzo al tercero de julio salvo que se hayan capturado antes 75 ejemplares (o 100 si amplía esta cifra la Dirección General) en cuyo caso se dará por concluido dicho periodo hábil el día que se alcance dicha cifra. Serán días hábiles todos los de la semana salvo lo martes no festivos. Cada pescador podrá utilizar una sola caña y capturar un único ejemplar al día, con una dimensión mínima de 40 cm. Algunas medidas incluidas en esta legislación son difíciles de justificar: el tiempo máximo de pesca será de veinte minutos, siempre que exista

otro pescador en espera de turno. Al igual que en otras autonomías, se exige un certificado de origen «para la tenencia, transporte y venta, cada ejemplar debe ir provisto de un certificado de origen, expedido por el guarda de caza y pesca de la zona. No se expedirá certificado de origen a los salmones que han efectuado la reproducción, conocidos como <zancados>».

Conclusiones

Entre 1949 y 1999 se pescaron en los ríos de la España Atlántica un total de 231.847 salmones de manera legal según las estadísticas oficiales de las distintas comunidades autónomas que son las que tienen competencias actualmente en la materia. Asturias acapara un 65,17% de las capturas, seguida de Cantabria con el 18,93%, Galicia con el 14,28% y País Vasco-Navarra con el 1,60%. Todas las comunidades han sufrido un descenso considerable de los salmones pescados en las últimas décadas.

Aplicando el baremo propuesto por Lejárcegui Maestro, en el periodo 1949-1999 podemos calificar como muy buenos ríos salmoneros (superan de media los 500 ejemplares anuales) el Sella, Cares y Narcea, y como buenos (entre 201 y 500 capturas de media anual) el Eo, Navia, Asón y Pas. Serían medianos el Bidasoa, Deva, Nansa, Esva, Ulla y Miño al ofrecer entre 51 y 200 capturas anuales de media. Esta calificación tenderá a bajar en los próximos años si no se toman medidas para recuperar al rey de los ríos de la España Atlántica.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE PRADO, L. (1957): *Ríos salmoneros*, Madrid, Publicaciones Españolas.
- AROZAMENA AYALA, A. (1996): «Salmón», en *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*, San Sebastián, Auñamendi, t. XLII, pp. 485-486.
- BUSCA ISUSI, J. M., et al. (1980): *El salmón del Bidasoa: su vida privada y pública*, Irún, Ondarribi.
- CASERO, A. (1988): *Ríos salmoneros de Asturias*, Oviedo, Alsa, 50 pp.
- (1993): *Guía completa de cotos de pesca de Asturias. Salmón, trucha y reo*, Oviedo, Paraíso, 252 pp.
- CATALÁN DEUS, G. (1999): «Más de 50 presas para el Narcea», *El Mundo*, 20 sept., p. 32.
- COTOS salmoneros de Santander y Asturias. *Reglamentación* (1972), Madrid, 12 pp.
- ELIZBURU MENDIORIZ, R. (1981): *La pesca*, Pamplona, Diput. Foral de Navarra, 34 pp.
- FIDALGO, A. (2000): «El futuro comercial del rey de los ríos asturianos», *La Nueva España*, 5 marzo, pp. 30-31.

- GARCIA-CAÑADA, N. R. (1920): *El problema de la pesca fluvial en España*, Madrid, J. Cosano.
- GEC (1986): «Salmón», *GEC (Gran Enciclopedia de Cantabria)*, t. VII, p. 230.
- GOBIERNO VASCO (1987): *La pesca en aguas continentales de la Comunidad Autónoma Vasca*, Vitoria.
- (1989): *Ley sobre infracciones administrativas en materia de caza y pesca fluvial de 13 de abril de 1989*, Vitoria, 82 pp.
- GONZALEZ MUÑIZ, M. A. (1971): «Salmón», *Gran Enciclopedia Asturiana*, Gijón, Silverio Cañada, t. XIII, pp. 1-4.
- JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN (1993): *Memoria anual 1993*, Valladolid, Consejería Medio Ambiente y Ordenación del Territorio, 255 pp.
- LARRAYOZ LEZAUN, M. A. (1993): *Normas de la Comunidad Foral de Navarra sobre medio ambiente, caza y pesca y deporte*, Estella, Federación Navarra de Caza, sin paginar.
- LEJARCEGUI MAESTRO, J. A. (1989): «Los salmones navarros», en LOCKHART, W., et al.: *Primer Simposio Internacional de Estudio, Conservación y Utilización Racional de Areas de Pesca de Salmónidos*, Madrid, AEMS, 139 pp, cfr. pp. 54-61.
- MACÍAS, L. (1985): *Guía informativa y práctica de los ríos salmoneros y trucheros de Galicia*, Vigo, Xunta de Galicia, 390 pp.
- (1999): «Se baja el telón en varios ríos salmoneros», *Diario de Pontevedra*, 17 de julio, pp. 30.
- MARQUÉS DE MARZALES et al. (1945): *El salmón y su pesca en España*, Madrid, Dirección General de Turismo.
- PÉREZ DE TUDELA, J. y PÉREZ SÁENZ, T. (1962): *Geografía económica de España*, Madrid, Atlas.
- PORTALUPI, R. (1997): *El gran libro de la pesca en aguas dulces*, Barcelona, Vechi, 334 pp.
- QUINTAS SÁNCHEZ, M. R. (1974): «Salmón», *Gran Enciclopedia Gallega*, Gijón, Silverio Cañada, t. XXVII, pp. 167-168.
- URANZU, L. DE (1955): *Lo que el río vió. Biografía del río Bidasoa*, San Sebastián, Valverde.
- UTANDA MORENO, L. (1990-91): «Pesca y ecología: la política salmonera en España (1850-1930)», *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, 116-117, pp. 189-219.
- XUNTA DE GALICIA (1993): *Guía da pesca fluvial 1993*, Vigo, 176 pp.

RESUMEN: *La pesca de salmón en España (1949-1999)*. En este artículo analizamos la evolución de las capturas de salmón en la España Atlántica a lo largo del último medio siglo, periodo en el que se han reducido drásticamente por contaminación fluvial, minicentrales sin escalas, furtivismo, etc.

ABSTRACT: *The fishing of salmon in Spain (1949-1999)*. In this article it is analysed the evolution of salmon capturing on the Atlantic area of Spain along the last half century; a period of time in which it has been extremely reduced due to river pollution, small factories with a lack of passage, poaching, etc.

RESUMÉ: *La pêche du saumon en Espagne (1949-1999)*. Dans cet article on analyse l'évolution des prises de saumon dans l'Espagne Atlantique pendant cette dernière moitié de siècle, période dans laquelle le nombre des prises s'est réduit radicalement à cause de la contamination des rivières, des barrages sans échelle, du braconnage, etc.